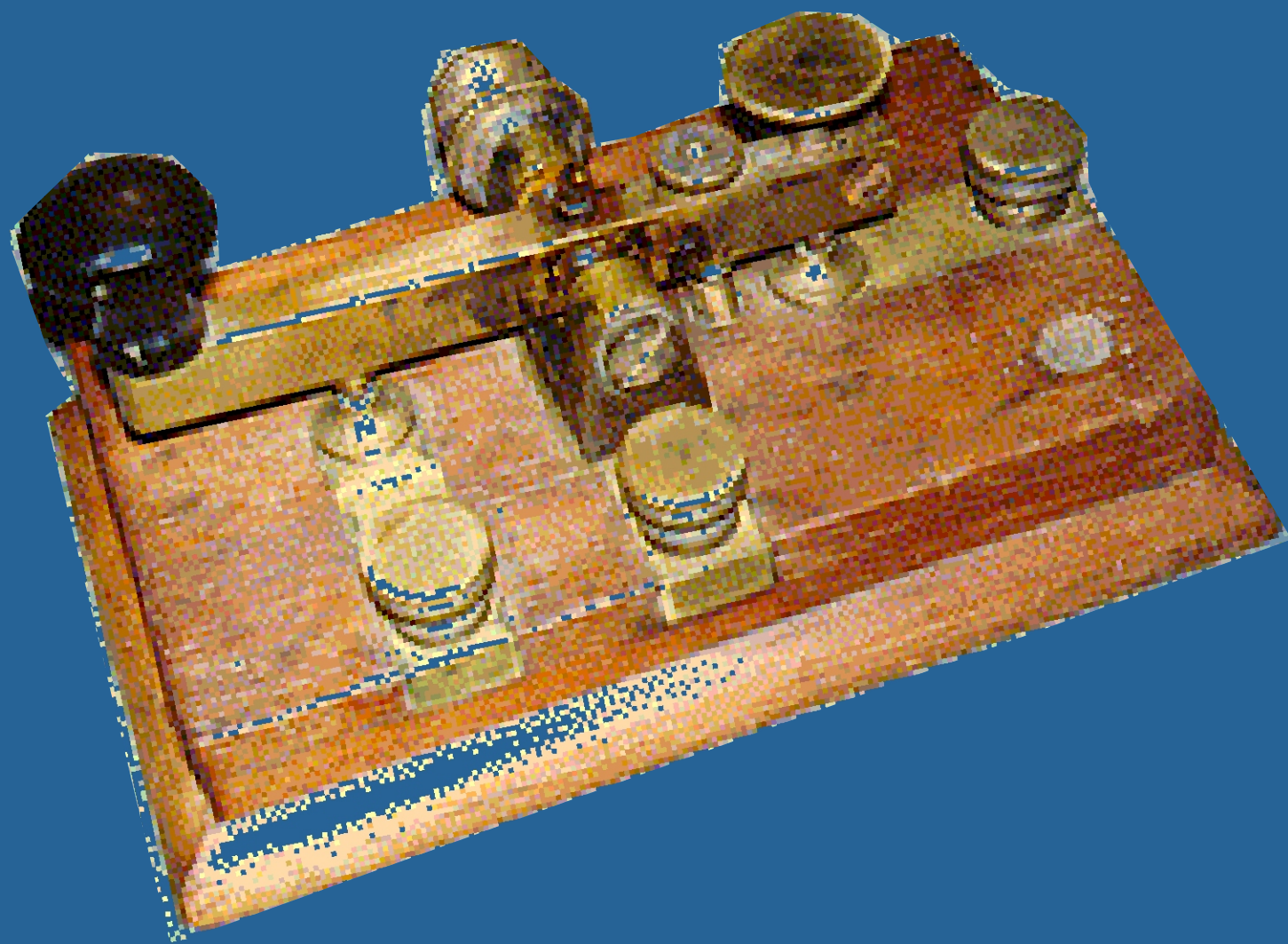


HISTORIA DE LA TELEGRAFIA, RADIOTELEGRAFIA Y RADIOTELEFONIA...., EN LA PROVINCIA DE LAS PALMAS.-



Por Juan Dávila-García.-

HISTORIA DE LA TELEGRAFIA, RADIOTELEGRAFIA Y RADIOTELEFONIA....., EN LA PROVINCIA DE LAS PALMAS.-

Por Juan Dávila-García.-

INTRODUCCIÓN.

Esta historia que aquí les presento tiene para mí unas connotaciones muy especiales, ya que me vienen a la memoria unos recuerdos imborrables, así como el recordatorio de una serie de personas, que implicados en estos temas le dieron a Canarias grandes momentos de gloria. Las comunicaciones que teníamos –hoy pasadas a mejor vida-, fueron en un principio bastantes rudimentarias, primando en las mismas el **Sistema Morse**, que todavía sigue vigente en lo que respecta a su uso sobre todo y especialmente en las comunicaciones que lleva a cabo el ejercito, en las diferentes estaciones que tiene repartida por toda la geografía de las Islas y que en otro tiempo pertenecían al Regimiento de la Red Permanente y Servicios Especiales de Transmisiones. Paralelamente a estas comunicaciones militares teníamos las que llevaba a cabo el Servicio de Telégrafos del Estado –servicio este bochornosamente desaparecido como consecuencia de la desidia reinante practicada de una manera estulta por quienes han gobernado recientemente nuestro país-, no obstante el espíritu de los que fuimos telegrafistas sigue vigente cosa que nos enorgullece y nos llena de satisfacción acreditándolo así lo cuando nos reunimos para celebrar una efeméride o simplemente para charlar.

Un corporativismo inadecuado y con bastante poder, hizo que el Telégrafos español desapareciese como entidad estatal, obviándose de manera execrable su honorable singladura, que lo llevo a ser uno de los mejores del mundo, dada la competencia y cualificación de los que a este Cuerpo pertenecemos, condecorado con la Medalla al Merito del Trabajo de Primera Clase de manera generalizada.

Es para mí todo un honor glosar esta Historia, donde intentare exponer con toda clase de detalles, los avatares por los cuales tuvimos que pasar para cumplir de

manera inexorable con la responsabilidad que nos otorgaron cuantos hacían uso de este servicio, y a fe mía que siempre supimos estar a la altura de las circunstancias. A través de las Costeras llevamos la tranquilidad a muchos barcos que navegaban cerca de nuestras costas, y a otros bastantes más alejados, como eran los pesqueros que hacían su periplo marino, frente a la Bahía del Galgo junto a la Guera, y por el caladero canario-sahariano, intervenimos en muchos socorros y conjuntamente con el SAR y otros servicios de salvamento conseguimos salvar a mucha gente que se encontraban en alta mar, aquejados de los más variopintos accidentes, desde un naufragio a un incendio y otros problemas más o menos graves.

Entre estas costeras, citar la de Las Palmas (EAL), la de Tenerife (EAT), que prestaban servicio de radiotelegrafía, las radiotelefónicas de Arrecife y la de Transradio Española, más tarde engrosadas en la ENTEL y finalmente en la Telefónica y la de Tenerife, en toda ellas un personal experimentado y altamente cualificado trabajaban las 24 horas del día para garantizar la seguridad de cuantos navegaban por nuestros mares adyacentes.

En fin que el servicio que prestábamos todos era evidentemente notorio, y las gentes que lo utilizaban agradecían nuestra enorme dedicación y alababan nuestra forma de proceder, por desgracia para todos un plumazo impropio acabo con todo este periplo lleno de satisfacciones, que durante muchos años fue el orgullo de todos los que conformamos la gran familia del Telégrafos español. Lo lamentable de la cuestión es que todavía en las oficinas de correos sigue figurando el anagrama de –telégrafos-, pero la realidad es que hasta en los impresos de telegramas y burofax, ya no figura el escudo de la corona y los rayos, solo la cornamusa y la palabra correos, cosa que nos agravia a todos los que tuvimos relación con esta loable institución.

El autor.

LA TELEGRAFÍA HISTORIA Y DESARROLLO.-

Telegrafía.- Arte de construir, instalar y manejar el telégrafo. Arte de transmitir las palabras por medio de signos a largas distancias. Servicio público de comunicaciones telegráficas.

Telégrafo.- Conjunto de aparatos y sistemas utilizados para transmitir a distancia, en forma de señales de cualquier índole, letras o palabras. Un sistema telegráfico está compuesto de: un aparato para convertir las letras o palabras en una sucesión de señales, según un código preestablecido; un elemento capaz de transmitir las; un sistema para recibirlas y registrarlas, y un aparato capaz de traducirlas. Según el principio de funcionamiento del sistema de telecomunicación, se distinguen los siguientes tipos de telégrafos: eléctrico, que funciona mediante electricidad y efectúa la transmisión de señales a través de hilos conductores; óptico, que funciona por medio de señales visibles a distancia, repetidas en cada estación; marino, conjunto de combinaciones de banderas y otras señales, sujetas a un código, usadas por los buques para comunicarse entre sí y con las estaciones terrestres; sin hilos (radiotelégrafo *), telégrafo eléctrico en el que las señales se transmiten por medio de ondas hertzianas. En un principio, los sistemas telegráficos eran muy rudimentarios, y algunos de ellos todavía perduran en ciertas comunidades primitivas; por ejemplo, algunos pueblos siguen utilizando instrumentos de percusión o de viento, como tambores, trompas, cuernos, etcétera, o bien ópticos, como espejos, señales de humo, banderas, etcétera. Pero hasta 1793 no aparece la primera red regular para la transmisión de noticias, basada en el telégrafo aéreo, inventado por el francés Chappe, que consiste en el empleo combinado de los gemelos y ciertas señales. En 1805, a raíz de los descubrimientos de Galvani y Volta se idearon sistemas telegráficos basados en la descomposición del agua por la electrólisis, producida por una corriente eléctrica variable enviada por la estación transmisora (telégrafo electrolítico). En 1820, el físico Oersted introdujo el electromagnetismo, y en el 1833 los físicos Weber y Gauss realizaron los primeros ensayos de lo que sería el telégrafo electromagnético, basado en la acción de la corriente eléctrica sobre una aguja magnética.

Los telégrafos eléctricos construidos desde entonces se clasifican en dos grupos generales: indicadores y escritores. Los primeros se basan en el prototipo creado por Bréguet, pero han sido desplazados por los segundos, iniciados por el modelo de Morse, entre 1832 y 1837. Un telégrafo Morse está constituido por un interruptor o pulsador (manipulador) telegráfico accionado desde la estación transmisora y consistente en una palanca de primer género con el punto de apoyo conectado a la línea; un extremo, en la posición de reposo y por medio de un resorte, queda conectado al receptor de la propia estación; el otro extremo tiene una empuñadura que al ser oprimida conecta la batería a la línea, lanzando un impulso eléctrico de duración controlada que es recibido por el receptor. Éste consiste en otra palanca de primer género, uno de cuyos brazos es la armadura de un electroimán que en posición de reposo se mantiene

separada de su polo por medio de un resorte; el otro extremo tiene un estilete situado, en posición de reposo, cerca de una cinta de papel que es arrastrada a velocidad constante por un mecanismo de relojería. Cuando el electroimán recibe un impulso eléctrico se crea un campo magnético que atrae la armadura y empuja el estilete contra la cinta que a su vez oprime a un cilindro entintador, grabando una raya de mayor o menor longitud, según la duración del impulso. La sucesión de trazos cortos y largos (puntos y rayas) representa, según el alfabeto Morse, las letras del mensaje transmitido. El telégrafo experimento en poco tiempo un considerable desarrollo, por lo que hubo que recurrirse a la telegrafía automática con el fin de aumentar la capacidad de transmisión. Los telégrafos automáticos son capaces de absorber el trabajo de varios operadores que no manipulan sino preparan el material a transmitir y lo pasan al transmisor. Wheatstone, en 1873, construyó el primer sistema automático utilitario, en la cual una cinta de papel apergaminado se perfora previamente según un código basado en el Morse, y se coloca en el transmisor automático. La firma Siemens mejoro el sistema de perforación ideando un aparato con teclado, de tal manera que al pulsar una tecla se imprimen en código Morse, las perforaciones de una letra determinada; se transmiten directamente a la línea las señales, o ambas cosas a la vez. Los aparatos que efectúan directamente la transmisión por teclado y la recepción con caracteres tipográficos se denominan teletipos o teleimpresores. Para la transmisión directa se emplea el código Baudot, que opera con cinco elementos, con impulsos positivos o negativos, dando lugar a treinta y dos combinaciones distintas, que luego son traducidas en el receptor en la letra transmitida. Para aumentar el rendimiento y capacidad de las líneas telegráficas se han ideado los sistemas dúplex y cuádruples que permiten establecer, por medios de dispositivos adecuados, dos o cuatro comunicaciones simultáneas, respectivamente, utilizando un solo cable de conexión.

Existieron también otros sistemas telegráficos que tuvieron una gran importancia durante el tiempo que se practicaron, los de contenidos ópticos- semaforicos, así teníamos, el telégrafo óptico de las costas, para comunicarse con los buques por medio de señales. Semáforos, banderas, persianas, etcétera, esta forma de comunicarse al igual que la del heliógrafo, sistema este que utilizaba la refracción de los rayos solares sobre una pantalla generalmente circular y los convertía en señales mediante la acción de un conmutador, eran utilizados casi exclusivamente por los buques de guerra.

Fueron muchos los telegrafistas que arribaron a Canarias, especialmente a la provincia de Las Palmas y que llegaron a ocupar cargos de verdadera responsabilidad dentro de esta institución, así recordándolos con verdadera emoción me atrevo a relacionarlos como homenaje por lo que significaron para tan glorioso cuerpo:

Emilio Cambres, Manuel Jara, Fernando Balibrea, Manuel Texeira, Francisco Celis, Ramón Pérez de los Cobos Abril, Pedro Moya Riaño, José y Esteban del Nero González, Modesto Janariz, Othon Calvo, Rafael Domínguez Escudero, Luís y

Esteban Conejo Minguez, José María Machado Buitrago, Felipe Baeza Esteve, Cristobal Cardenal Guerrero, Rafael Salcedo Angulo, Gabriel Tevar (Ayudante de Telecomunicación y Técnico), Jorge Botella, Pedro Azpeitia, Ramón Roiloba Morilla, José Luís Sanz Sainz, Antonio Álvarez Rodríguez, Marcial Fernández Terrado, Manuel Muñoz Altea, Nicolás Pérez Banda, Juan Maldonado, Juan Giménez Canto, Eusebio Bautista Sánchez-Moncayo, José Carrero, Jesús Herrera, Fernando y Pedro Azpeitia, José García Gómez, María Luisa Rotllan, Pilar Sanz Martín, etcétera, que juntamente con los canarios, Celestino Artiles, Leopoldo Soto Tavio, Agustín Fernández Tavio, Antonio de Armas Guirlanda, José Perdomo, Gregorio Pérez Ramos, Fernando Baena Dumpierréz, María Luisa Morales, Linita Montelongo, Conchita Conejo, Carmen Bosa, Rosario Reina, Marieta de las Casas y sus hijos Pedro y Antonio Valcarcel de las Casas y otros que citare ubicándolos en sus puestos de trabajo como operadores o técnicos, los Radiotelegrafistas, Fernando Cambres García, Tomas del Real, Francisco Torres Estruch, José Maurilio Muñoz Vargas, José Luís Carratala, José Guijarro Ríos, Fernando Cambres Jiménez, Sebastián Montelongo Martín, Agustín Quevedo Martín, que actuaron como tales en la Costera de Las Palmas (EAL), ubicadas en San Lorenzo, Melenara, en un principio y posteriormente en las Rehoyas. Los Ayudantes de Telecomunicación (hoy Ingenieros Técnicos), que hicieron sus estudios en la Escuela Oficial de Telecomunicación de Madrid, Martín Ardanaz López, (Jefe de Lineas), Julio Davara Blazquez, Manuel Espina Santos, José Luís Vara, Emiliano Biesa Cortez, Miguel Liñán Azuaga, Othón Calvo Suárez. Los ingenieros de Telecomunicación, Arbones, Isidoro García Vaquerizo, Enrique González Morado y Agustín Blasco Esteve, todo el personal de líneas con él capataz Antonio Valiente Castañedo al frente y los celadores, Juan Sosa Suárez, José Rivero, Agustín Alemán Acevedo, Rafael Jiménez Tarajano, etcétera, de reparto, con los encargados de mesa, Manuel Velázquez, Cristobal Montesdeoca, Carlos Morales, Juan Guerra, Antonio Pesqueira, todos acreditaron siempre una extraordinaria cualificación, lo que significo que unas de las provincias telegráficas más punteras de nuestro país fuera la de Las Palmas.

Citar además la existencia de otras instituciones dedicadas a las comunicaciones, como fueron la Italcable, empresa italiana, Transradio Española, las cuales se integraron en una gran empresa de telecomunicación conocida como la ENTEL, que más tarde fue absorbida por la Compañía Telefónica Nacional de España.

La Italcable tenía casi en exclusiva todas sus comunicaciones por cable, al efecto, existía un conducto o cable que naciendo en Roma, amarraba en nuestro país en Barcelona, Malaga y en la Playa de las Canteras de Las Palmas, siguiendo hasta Recife o Pernambuco en Brasil. Debido a este sistema de comunicaciones sus operadores se denominaban cablegrafistas. El personal que abastecía a esta compañía, eran todos telegrafistas del Cuerpo de Telégrafos del Estado, recordar entre estos a muchos que con el tiempo retornaron a Telégrafos, motivado por el cierre de las comunicaciones que la compañía italiana llevaba a cabo en Canarias, tal vez olvide algunos pero recuerdo con toda nitidez, a muchos de ellos que se acreditaron como excelentes operadores; Juan

Giménez Canto, Eusebio Bautista y Sánchez Moncayo, José Antonio Morales Martinon, Carlos Jimeno González, Fernando y Pedro Azpeitia, Pedro Valcarcel de las Casas, Antonio Cambres Jiménez, Manuel Salcedo Izquierdo, Luís Martín Jimeno, Agustín Quevedo Martín y posiblemente otros a los cuales no recuerdo. Entre el personal italiano que paso por la misma, solo me acuerdo de los Sres. Scrofanni y Macanty. Esta compañía llevaba a cabo un excelente servicio el cual tenía como premisa fundamental todo el tratado de los mensajes urgentes.

La Transradio Española, también se hizo notar en esto de las comunicaciones, dado el gran servicio que prestaba, fueron muchos los compañeros que allí trabajaron durante muchos años, recordar entre estos a Felipe Baeza, Gabriel Tevar, Gregorio Pérez, Fernando Tevar, Enrique Torres Elejalde, Fernando Cambres, José Maurilio Muñoz Vargas, José Guijarro, José Luís Carratala, que juntamente con Carlos Mas, Carmelo Guerra, Eduardo Corti, Santiago Bañolas, San Juan, José Lermo Pupo, Diego Conde, Miguel Fleítas y otros dignificaron las prestaciones de los servicios que esta compañía llevo a cabo como empresa de telecomunicación. Recuerdo también a los operadores de la Costera Radiotelefónica perteneciente a esta compañía, como eran Luis Campanario, Jefe de la Estación y sus hijos Alejandro y Luís, además de Tomas Guerra.

ASPECTOS TÉCNICOS DE LA TELEGRAFÍA QUE SE PRACTICO DURANTE EL SIGLO XX.- (Comunicaciones entre Canarias y la Península).-

A partir de los años cuarenta, de la pasada centuria, la comunicación telegráfica Canarias-Península, se hacía a través del cable que unía Cádiz con Las Palmas, que tenía su amarre en la Playa de las Canteras. La transmisión y la recepción se llevaba a cabo por Morse óptico, los operadores debían tener la cabeza metida en un receptáculo parecido al de los antiguos fotógrafos e interpretar los signos morsicos a través de una luz muy tenue y débil. Se utilizaban dos manipuladores uno para los puntos y otro para las rayas. Ya al final de los años cuarenta, la recepción se hacía a través de cintas cuya impresión, era traducida por el operador mediante la utilización de maquinas de escribir. El sistema consistía en que los puntos iban en la parte alta de la cinta, mientras que las rayas en la parte baja, según la dimensión de estas señales, contenían desde un punto hasta cinco, lo mismo ocurría con las rayas. Las señales eran tan deformes que el operador tenía que poner mucho de su parte para poder interpretarlas.

Este sistema convivió con la radio hasta la rotura del cable, la cual se produjo cuando se hicieron las obras de la Avenida Marítima de Las Palmas, que por el relleno que se llevo a efecto en las citadas obras y debido al enorme coste de su reparación quedo interrumpido. El sistema de transmisión por radio a través de onda corta, primeramente se realizaba por morse que se imprimía en una cinta que era traducida por el operador cuyo receptor se denominaba Radioondulador. Este sistema

tenía el inconveniente del desvanecimiento de las señales, producidas por las interferencias de otras estaciones, así como las que se producían debido a los fenómenos atmosféricos (QRM, QRN, ZSU, ZSH) etcétera, estos inconvenientes se subsanaban mediante la repetición de la transmisión (ZST) cuantas veces fuese preciso y juntando unas cintas con las otras se conseguía el descifrado de los mensajes. Al efecto disponíamos de un centro de recepción y otro de transmisión, ubicados en el Almatriche y las Rehoyas respectivamente, desde donde se canalizaban las señales radioeléctricas hasta la central.

Al sistema radio-morse le sustituyo el TWIMPLEX, que también utilizaba la radio como portadora, pero con la diferencia de que las palabras que los mensajes contenían estaban escritas en el alfabeto ordinario. También había que recurrir en este sistema al envío de la transmisión más de una vez. La recepción se hacía en cinta engomada que al pasar por un aparato con agua se mojaba por su reverso pegándose directamente en el impreso correspondiente. El sistema siguiente fue el TOR, equipo que también utilizaba la radio pero al contrario que los otros sistemas, este se paraba cuando existían anomalías en el éter (mala propagación, interferencias, etc.), reponiéndose la comunicación cuando estas desaparecían. Fue con este sistema con el comenzó el TELEX en Canarias, al llegar al usuario la transmisión sin errores. Consistía en un equipo a base de válvulas de cátodo frío que hacía las veces de las actuales memorias, se interrumpía la transmisión en un punto a partir del cual comenzaba a circular dentro de la memoria la última palabra bien recibida por el colateral, la cual se desechaba, comenzando la transmisión por la siguiente.

A este sistema le sustituyo otro ya a base de transistores, pero el procedimiento era similar en cuanto a la detención de la transmisión, este nuevo sistema se denominaba ELMUX, con la ventaja que utilizaba 12 canales por una sola transmisión de radio. A partir de aquí se comenzó a automatizar el telex, el cual había sido manual a través de centralitas como las antiguas utilizadas por la telefónica. Cuando la Compañía Telefónica, tiro el primer PENCAN se utilizo para equipos más modernos, se transmitían 24 canales telegráficos por cada canal telefónico y así comenzó la expansión de las comunicaciones telex.

Pasado un tiempo aparecieron las comunicaciones denominadas GENTEX, en sus dos vertientes nacional e internacional. Este sistema revoluciono las comunicaciones, dado que telegrafiar se hacía bastante más fácil, elegías el número de la estación con la cual querías enlazar, lo marcabas en el teclado y automáticamente enlazabas con el colateral deseado, el sistema te indicaba si la estación requerida estaba ocupada o averiada utilizando unos códigos tales como, OCC, NC, etcétera. Esto en lo que respectaba al sistema nacional.

En el internacional el funcionamiento era igual, solo cambiaba la forma de encaminar los mensajes, existiendo para ellos unas centrales llamadas nodales, que eran

las encaminaban todas las comunicaciones mundiales. En Europa las más importantes eran la ATESTO en Suecia y el TAURA en Austria, a través de estas grandes centrales podías enviar sin ningún problema cuantos mensajes quisieras a toda Europa, Asia y África. Para comunicarte con el continente americano y Oceanía, se usaban unas centrales de gran tradición en las comunicaciones como eran la WUI, RCA, y otras que estaban ubicadas en EE.UU. El culmen de todos los sistemas telegráficos que conocí durante mi periplo profesional, fue sin lugar a dudas la implantación del SIRET, cuyos fundamentos no tuvieron parangón en lo que respecta a todos los demás conocidos, era un sistema altamente automatizado controlado por un ordenador central que ordenaba valga la redundancia en todo momento la forma de realizar las comunicaciones, solo se precisaba un formato especial de transmisión y recepción, donde de manera codificada se enviaba los mensajes a esa gran central la cual hacía la distribución de los mismos con total exactitud y sin ningún tipo de error, siempre que la transmisión se hiciera con arreglo a las instrucciones desarrolladas para el funcionamiento de este sistema, caso de que existiese un tratamiento erróneo en su manipulación, automáticamente el sistema te indicaba donde radicaba la anomalía e invitaba al operador a rectificar repitiendo el mensaje.

La aparición del FAX, significo un avance más dentro de las comunicaciones, y el papel que desarrolla dentro de las mismas es muy importante. Este sistema tiene la virtud de reproducir fielmente cualquier tipo de documento sea cual sea la distancia que pueda existir entre el transmisor y el receptor, lo que hace que sea muy usado por todos los estamentos sean públicos o privados. El servicio que presta el FAX tiene unas connotaciones altamente positivas, ya que entre otras cosas evita desplazamientos a las personas que lo utilizan, ya que cómodamente desde de sus despachos u oficinas pueden remitir y recibir toda clase de comunicaciones. El servicio que presta Telégrafos mediante el uso de este sistema se conoce como BUROFAX. Sin embargo la aparición de INTERNET, esta copando de manera generalizada todo el espectro comunicativo que existe en el mundo, dada la fácil accesibilidad que este sistema acredita y su implantación mundial.

En poco menos de cuarenta años la telegrafía ha sufrido una enorme transformación técnica, y aquello que empezó con unos aparatos bastantes rudimentarios, tales como el Morse, Baudot, Huges y otros, la misma se ha visto imbuida en unos tecnicismos que en los años treinta y cuarenta no se percibían ni por asomo.

Con la Radiotelegrafía y la Radiotelefonía ha ocurrido lo mismo, los primitivos transmisores y receptores, adquirieron tal grado de modernidad, que la recepción y la transmisión se hizo bastante más cómoda, vario ostensiblemente su potencia radiada lo que significo que el espectro radioeléctrico se hiciese más amplio, las antiguas válvulas y lámparas de vacío se cambiaron por los transistores, con la implantación de los circuitos impresos las averías son muy fáciles de reparar, lo que ha

dado como resultado que los equipos fueran bastantes más pequeños y bastantes más manejables. Las frecuencias de localización que se buscaban en el dial pasaron a ser fijas mediante la utilización de los cristales de cuarzo, y la sintonización de cualquier estación móvil o fija se obtiene con gran facilidad.

Durante el desarrollo de mi vida profesional, me lleve dos grandes decepciones, que creo influyeron también en cuantos pertenecíamos al insigne cuerpo de Telégrafos, la primera cuando el Director General de Correos y Telecomunicación a la sazón, don León Herrera y Esteban, le concedió de manera graciable a la Compañía Telefónica Nacional de España el manejo y administración de todas las Estaciones Costeras, y la segunda cuando de manera absurda y estulta el Gobierno de la Nación, fusiono Correos y Telégrafos, creando un híbrido que ha generado y sigue generando grandes e irresolutas controversias, lo que ha contribuido para sonrojo de muchos españoles la desaparición del telégrafos.

Con respecto al personal que llevo los designios del Telégrafos durante todos estos años, decir que Canarias ha dado eximios telegrafistas, especialmente la provincia de Las Palmas, algunos de los cuales participaron con honor y gloria en muchos concursos que se celebraron a nivel nacional, trayéndose para nuestra provincia los primeros y segundos premios otorgados en los mismos.

Cuando ingrese en Telégrafos siendo bastante joven, recibí una de las mayores alegrías de vida, aleccionado e instruido por el gran amigo y querido compañero Salvador Vega Díaz, telegrafista de Guía, quizás el mejor morsista que he conocido y tuve el placer de conocer a muchos, fui recibido en el seno de la institución por verdadero afecto cariño por todos los compañeros –algunos tristemente ya fallecidos-, mi incorporación tuvo lugar en la Oficina Central de Telégrafos de Las Palmas, que provisionalmente estaba ubicada en la calle Remedios, en un antiguo convento, que era propiedad de la familia Lissón. Recuerdo que los primeros Jefes de Servicio con los que conocí fueron, Rafael Domínguez Escudero, Ramón Roiloba Morilla y Manuel Muñoz Altea, y los que llevaban las incidencias, Felipe Baeza Esteve, Antonio de Armas y Guirlanda y Gregorio Pérez Ramos, -al cual me unió siempre una entrañable amistad-. En la central telex estaban, Carlos Jimeno González y Eduardo Martínez Juez, y como Técnicos Jefes, Celestino Artiles, Gabriel Tevar y José Luís Sanz Saenz, a los que le ayudaba el mecánico Federico Cubas.

Uno de los primeros compañeros que me brindaron su gran amistad, el cual me ayudo mucho en mis inicios profesionales fue Alfredo Quevedo Martín, al que siempre recuerdo con un gran afecto. Mi primer destino en Sala de Aparatos, fue en el circuito de las limitadas, donde radicaban todas las comunicaciones con las Estaciones de Arucas, Teror, Guía, Gáldar y Moya –estas dos últimas eran municipales- esto en lo que respecta a la zona Norte, por el Sur solo teníamos la de Telde. Las comunicaciones se hacían en Morse, llevando a cabo la transmisión manualmente o a través de un

automático, en un principio copiábamos los mensajes recibidos a mano, más tarde ya lo hacíamos mediante la utilización de una máquina de escribir.

Si de algo he presumido siempre es de ser un buen observador, por eso al llegar a mi destino me di cuenta rápidamente de quien podía aprender y de quien no para constituirme en un buen telegrafista, cosa que creo humildemente fui. Me fijé rápidamente en los componentes de la promoción anterior a la mía, donde destacaban como eximios operadores; Fernando Tevar, Rafael Salcedo, Bernardo Mendoza, Alfredo Quevedo, José Cruz Chirino, Manolo Martín Herrera, Manolo Santiago Pérez, Domingo González Soto y Antonio Lorenzo Suárez. Otros compañeros de los que aprendí mucho, fueron José María Nebot, Sebastián Arteaga, Francisco Clavijo, Nicolás Ortega Santana, Manolo Cruz, Fernando Baena y Gregorio Pérez, que me ayudó mucho en el aprendizaje del funcionamiento del Radiondulador, y también en la forma de llevar el negociado de las Incidencias.

No podía olvidarme de los que fueron mis compañeros de promoción, algunos de los cuales supimos asimilar cuanto nos enseñaron los más veteranos en estas lides, algunos se inclinaron por la técnica y nunca se manifestaron como buenos telegrafistas y si como buenos técnicos, lo que sí puedo decir de todos ellos que fueron unas excelentes personas, así como unos extraordinarios compañeros, recordare siempre a; Florencio Mendoza Moreno –amigos desde niños en Guía-, Luís Ojeda, Enrique Norro Monllor y su hermana Isabelita, Agustín Tavio Torón y a su hermana Elsa, Graciliano Aguiar Abreu –de Guía también-, José Daniel Artiles, Gonzalo Suárez, Andrés Pallares Padilla, de Arrecife, José Antonio Castañeyra, de Puerto del Rosario, Rafael del Barrio Moya, de Tenerife que se examinó en Las Palmas por ser su abuelo Domingo Moya, Delegado Jefe Regional de aquella provincia, Antonia Coto García, Rosa María Cardenal del Valle.

Cuando comencé a trabajar, en la Sala de Aparatos, los sistemas que utilizábamos eran bastantes variados, desde las comunicaciones por radio con Barcelona, Madrid y Santa Cruz de Tenerife, además de con Arrecife y Puerto Rosario, -ya no se utilizaba el cable de Cádiz-, el morse por cable con las estaciones limitadas, las cuales ya he citado, y mediante teleimpresores con el Puerto de la Luz, Italcable y Transradio. Con la costera (EAL) también enlazábamos por morse.

En aquellos años donde todos nos identificábamos por el gran cariño que le teníamos a la institución, y dentro del marco de la misma, todos nos llevábamos como verdaderos hermanos, aunque siempre había algún garbanzo negro como se suele decir. Las guardias eran bastantes duras, sobre todo y especialmente en ciertos y determinados días del año, tales, como por el Carmen, San Francisco, Navidades y Año Nuevo, donde el volumen de la correspondencia telegráfica se incrementaba considerablemente. El aumento del tráfico se hacía evidente por las navidades, donde telégrafos ponía al servicio de los usuarios unos formatos de telegramas de tasa reducida como eran los

FLP y FLNA, cuyo texto era común para todos los mensajes, versando exclusivamente en el sentido estricto de felicitar a sus destinatarios. También por estas fechas utilizábamos los Christmas que eran más caros dada su configuración, y que consistían en una tarjeta de diferentes colores lujosamente presentaba donde se imprimía el mensaje de felicitación.

El desarrollo de los servicios en la Sala de Aparatos, que era el centro neurálgico por excelencia de la corporación, se hacía mediante turnos, los había de cuatro, tres, dos y unipersonales, este último le correspondía al funcionario que llevaba las oficinas limitadas, que tenía un horario de 08,00 a 12,00 y de 16,00 a 19,00. El de cuatro el más deseado por todos, el personal trabajaba un día de tarde, el siguiente de mañana y noche, librando dos días. El de tres igual que el anterior, librando un día, y el de dos alternaba las guardias, un día de tarde y al siguiente de mañana sucesivamente.

Una vez implantado el sistema TWIMPLEX, el control del mismo se llevaba desde una central, que estaba situada al fondo de la sala de aparatos. En ella los operadores de guardia controlaban en todo momento el funcionamiento de este nuevo sistema, mediante la utilización de unos aparatos llamados oscilógrafos, en cuya pantalla se reflejaba la intensidad de la señal, así como la calidad de la misma, si esta estaba interferida o no se propagaba bien, se recurría al cambio de frecuencia para lo cual se utilizaba la palabra DADRO, a la cual se le añadía el código de la misma que solía ser un número perfectamente identificado por la estación colateral. Dentro del espectro de frecuencias, se solían diferenciar las que iban mejor para el día o para la noche, y con arreglo a estos parámetros frecuenciales se utilizaban indistintamente unas u otras según conviniera.

Todas las guardias (Telegráficas, Radiotelegráficas y Radiotelefónicas) se regían por el horario GMT (Greenwich Meridian Time). Las de turnos normales, que desarrollaban en las mañanas y las tardes, (de 08,00 a 21,00), a partir de esta hora entraba un nuevo turno, y uno de los funcionarios miembros del mismo, llevaba a cabo la guardia llamada “permanente”, cuyo horario se iniciaba a las 01,00 y duraba hasta las 08,00, que entraba los turnos de la mañana. Estas permanentes eran muy pesadas si no había tráfico, de haberlo se hacían llevaderas pues te pasabas la noche entretenido. A veces y debido a un accidente marítimo donde intervenía la costera, no tenías ni un minuto de descanso ya que tenías que estar en contacto permanente con el SAR, la Comandancia Militar de Marina y con Subdirección General de Telecomunicación, a las cuales teníamos que informarles detalladamente cómo se iba desarrollando el “servicio de socorro, alarma, urgencia o de seguridad” según fuera el caso. El operador de guardia, confeccionaba unos mensajes que tenían carácter de urgentes que remitía cada treinta o sesenta minutos a los estamentos citados, y que eran porteados por el repartidor de servicio.

Los primeros turnos de tres que conocí, estaban formados, por Francisco Arquero, Sebastián Arteaga Padilla, José María Nebot Fajardo y Andrés Piñero Bethencourt, cuyo Jefe de Servicio era, Manuel Muñoz Altea, otro lo formaban, Rafael Quevedo López, Manuel Cruz y Cruz, Juan Jiménez Tarajano y Antonio Domínguez Hernández, figurando al frente del mismo Rafael Domínguez Escudero y posteriormente Carlos Jimeno, y un tercero donde figuraban, José Cruz Chirino, Alfredo Quevedo Martín, Domingo González Soto y Antonio Lorenzo Suárez, a este turno recuerdo le conocí tres Jefes, en un principio, Ramón Roiloba, siguiéndole Nicolás Pérez Banda y finalmente, Eusebio Bautista Sánchez-Moncayo. El resto del personal de la Sala de Aparatos cubríamos los turnos de dos y el de las limitadas que era unipersonal. El paso del tiempo hizo que muchos de nosotros accediéramos a estos turnos, así como también y debido a una serie de imperativos se hiciera una realidad el cambio de los Jefes de los mismos. Pasando a ocupar estos cargos, entre otros, Gregorio Pérez Ramos, Rafael Quevedo López, Manolo Cruz y algo después Andrés Piñero. Algunos ejercimos estas jefaturas de manera accidental, especialmente cuando los titulares salían de vacaciones o se daban de baja por enfermedad.

Telégrafos tenía en la Costera Radiotelefónica de Arrecife, un extraordinario instrumento protector de gran número de buques, especialmente de los que se encontraban pescando en la Bahía del Galgo, frente a la Guera en el pesquero banco canario-sahariano. El servicio que prestaba la misma era muy significativo, dada la gran dedicación que le revestía y la constatada cualificación de sus operadores. Durante muchos años fue el nexo de unión entre los barcos que faenaban en la costa africana y sus armadores y consignatarios residentes en Arrecife, que en aquellos tiempos eran muchos. La costera tenía un gran número de abonados, los mismos recibía mediante “notas gratuitas” el desarrollo de las pesquerías de sus barcos. Su horario era de 05,00 a 10,00, de 13,00 a 15,00 y de 20,00 a 21,00. Aparte del personal fijo que prestaba servicio en la misma y en la estación radiotelegráfica allí ubicada, fuimos muchos los comisionados que prestamos servicios en las mismas. Entre éstos recuerdo a, Eduardo Martínez Juez, Sebastián Montelongo, Andrés Piñero, Bernardo Mendoza, Nicolás Ortega Santana, Alfredo Quevedo, Florencio Mendoza, Federico Alonso, Antonio Ortega, Antonio Domínguez, el que suscribe, etcétera, que juntamente con los allí destinados, Antonio González, Antonio Alvarez, Julio Davara, Andrés Pallares, Jesús Méndez Baute, José Antonio Villegas, Miguel Cabrera Reguera, Juan Bermúdez del Castillo, Antonio Abraldes Bastos, desarrollamos siempre una labor altamente positiva. También atendíamos los enlaces radiotelefónicos con la isla de Graciosa, a las 10,00 y 16,00 horas respectivamente, y donde nos servían de colaterales Antica y Juanita hijas de Jorge Toledo, armador, consignatario, y alcalde pedáneo de la misma.

Los enlaces con Puerto Rosario, se hacían también mediante un servicio radioteleográfico. El primer jefe de aquella estación que yo recuerdo fue Antonio Vicente Suárez Domínguez, ayudado por Antonio Domínguez Hernández, que ocupó la plaza como jefe accidental durante algún tiempo. Luego vino Rodrigo García Poves, que

estuvo durante muchos años, llegando a ser incluso alcalde de Puerto Rosario, con este como jefe, estuvieron comisionados en aquella estación Bernardo Mendoza y Nicolás Ortega Santana. Es interesante resaltar que las comunicaciones radiotelegráficas tanto con Arrecife como con Puerto del Rosario, encerraban una gran dificultad, debido principalmente a la poca potencia de sus respectivos transmisores, lo que hacía que al caer la tarde, las comunicaciones fueran casi nulas debido a las interferencias y a la caída de la señal, que obligaba a los operadores hacer uso del (ZST) o repetición de las transmisiones para así poder conseguir descifrar los mensajes.

Con el paso del tiempo los sistemas de comunicación se fueron modernizando debido esencialmente las nuevas tecnologías que fueron surgiendo, así apareció la era de TOR, cuyo funcionamiento muy similar al del TWIMPLEX, pero con unas mejoras bastantes considerables lo que incidía en las comunicaciones que se desarrollaran con una fiabilidad que rayaba casi en la perfección. Este sistema fue el fundamento básico para la llegada a Canarias del TELEX, cuya implantación revoluciono el desarrollo de las telecomunicaciones, debido especialmente a las grandes prestaciones que el mismo ofrecía.

Quiero recordar también, a los Delegados Jefes Regionales a los que tuve el privilegio de conocer y tratar, Pedro Moya Riaño, José del Nero González, Modesto Janariz y Leopoldo Soto Tavio, también ostentaron esta Jefatura accidentalmente, Esteban del Nero y Rafael Salcedo Angulo. Al llegar la fusión de Telégrafos y Correos, estos cargos desaparecieron, surgiendo la figura del Jefe Provincial, siendo José Vicente Fernández Borges, el primero que tuvimos en Las Palmas, posteriormente Rodrigo García Povez, entre ambos ocuparon provisionalmente este cargo, Carlos Carreras Pons, Eusebio Bautista Sánchez Moncayo y Reinaldo Martínez Serrano. Esta fusión citada trajo consigo una absurda burocratización, creándose una serie de Jefaturas medias, que desde mi punto de vista nunca tuvieron razón de ser.

Más tarde ocuparon el cargo de Jefe Provincial, Mauricio Cimorra, de triste recuerdo, dada su acreditada falta de preparación, y que además politizo de manera execrable la institución a nivel provincial y posteriormente Ignacio Monserrat, que desde mi punto de vista hizo una aceptable labor.

Ya he analizado algunos de los sistemas telegráficos más característicos que como se ha podido comprobar, fueron evolucionando casi en pos de la perfección, el último fue el TOR, a este le sustituyo otro conocido como el ELMUX, cuyo funcionamiento era bastante similar al anterior pero transistorizado, con la ventaja de que utilizaba bastantes más canales para una sola transmisión de radio. Esto trajo consigo la automatización del TELEX, dejándose de usar las centralitas como medio de conexión. La llegada del PENCAN, hizo que los sistemas se duplicaran y triplicaran en lo referido al uso de canales telefónicos que repercutían en la telegrafía, lo que propicio la expansión de de las comunicaciones telex.

El SIRET, fue sin lugar a dudas el sistema telegráfico más perfecto de cuantos conocí, su funcionamiento estaba basado en un verdadero compendio de ordenadores, los cuales totalmente automatizados, permitían unas comunicaciones limpias y muy seguras, los operadores que accedían a su manipulación tenían que tener una preparación bastante especial, ya que el más ínfimo error en la programación de los mensajes podía generar una verdadera hecatombe, ya que su funcionamiento estaba fundamentado en una serie de claves, las cuales había que aplicar con todo rigor con el fin de obtener un rendimiento lo más óptimo posible.

Durante mis años de servicio como telegrafista, tuve el privilegio de conocer a unos excelentes compañeros, a los cuales recordare siempre con un gran afecto y en algunos casos hasta con admiración, aunque a veces pienso que dada la gran armonía existente entre todos nosotros, estos sentimientos eran recíprocos.

Constituíamos una gran familia, donde la concordia y la armonía eran las premisas fundamentales. Todos éramos consecuentes de nuestra responsabilidad ya que todas las comunicaciones telegráficas que se desarrollaban en la provincia eran patrimonio del servicio de telégrafos, y que yo sepa este jamás defraudo.

No puedo ni debo terminar esta reseña histórica, sin citar al menos, con gran afecto y cariño, a muchos de los que fueron mis compañeros durante muchos años, y con los cuales compartí tal vez los mejores años de mi vida. Algunos ya han sido citados a los que restan no los puedo olvidar, por eso tratare de ser lo más estricto posible al referirme a ellos, alabándoles su involución en el desarrollo más eficiente en los servicios telegráficos en general.

Así y sin ningún orden de prelación citar a; Luís Piñero, Agustín Rodríguez Villares, Pedro Martín Herrera, Eusebio Bautista Vizcaino, Pedro Pérez García, Juan José Melián Zerpa, Blas Ramírez, José Luís Barrena, Elisa Betancor Pimienta, Rosario Martín, Raimundo Fleitas, Juan Eugenio García, Gonzalo Suárez Vega, Delfina Machín, Lourdes Azpeitia, Aroldo Tascón, Matilde Rodríguez, Francisco Pérez Santana, Diego López, Andrés Miguelez, Santiago Bellosta, José Luís Arroyo, Cristobal Cardenal del Valle (médico inspector), Alfonso Carlos Domínguez Hernández, Tomás conocido por Tomito que era de Santidad –Arucas-, Elena Fernaud, José Santos Rodríguez, Pilar Fernández, Librada, las hermanas de Cabo, María Esther, Juan Pileño Plasencia, y su hermano Suso, Justo Rodríguez, Julián Tavio Torón, Carmen Bosa, Maite Herrera, Goyi, Toñy Cambres, Mari Carmen Parra, Antonio Doblado, y tantos otros, a los cuales les dedico con todo mi reconocimiento y afecto, este glosario en forma de historia, con el cual quiero reconocer el enorme significado y el gran predicamento que la telegrafía.....tuvo en la provincia de Las Palmas, la cual se fue acrecentando con el paso de los tiempos alcanzando cotas insospechadas, lo que le valió ser nominadas como una de las más punteras de España.

Para llevar adelante esta reseña-histórica, conté con la extraordinaria colaboración de **Bernardo Mendoza Hernández**, excelente telegrafista, y estimado y querido compañero – Mayo 2008 +

